



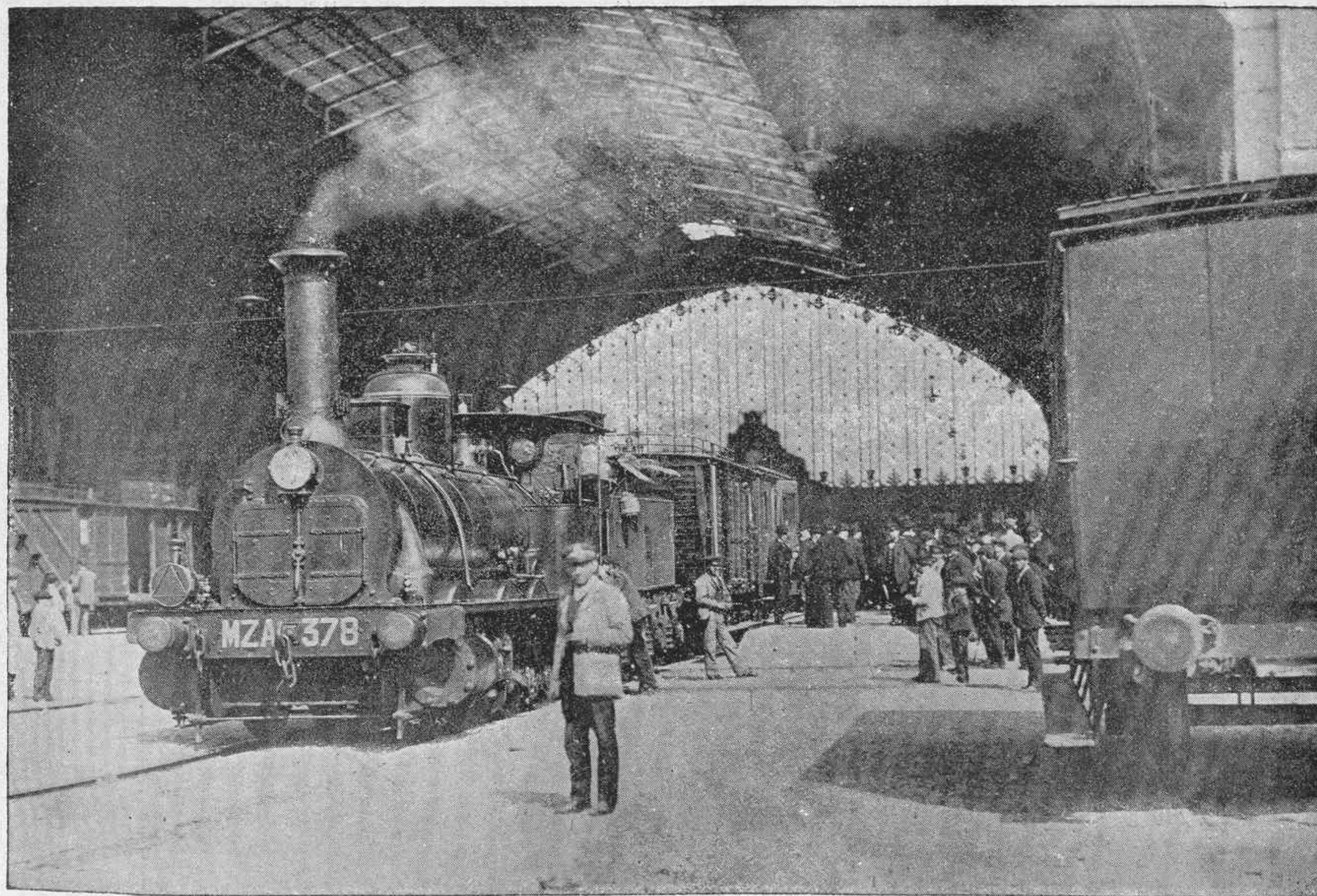
SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

ACTUALIDADES.—LOS MADRILEÑOS EN SEVILLA



EL TREN ESPECIAL PARA LAS FIESTAS DE SEMANA SANTA EN AQUELLA CAPITAL, DISPONIÉNDOSE Á MARCHAR DE LA ESTACIÓN DE MADRID EL 15 DEL CORRIENTE.

EL TREN EXPRESO

*Habiéndome robado el albedrío
un amor tan infausto como mío.
Pensando, como pienso, que es la ausencia
un bálsamo que calma
y que devuelve paz á la conciencia
cuando sentimos dolorida el alma.
Yo, que muy bien sabía
que en materia de amores
es el clima del alma Andalucía,*



EN EL ANDÉN.

soñé en hallar alivio á mis dolores.
Viendo mi pena, el Director me dijo:
—Si queréis olvidar á esa chiquilla,
la olvidaréis de fijo.
—¿Cómo?—le dije.
—¡Tome el tren botijo

y dé usted cuatro vueltas por Sevilla!....
Y me fui renegando de mi suerte,
viajando como soy, ¡como un cualquiera!
sin pensar que es un coche de tercera
la antesala segura de la muerte.
¡Un coche de tercera es un abismo!
Y en un tren especial es un infierno.
¡Y resulta lo mismo
que una parodia del viaje eterno!
Y allí fuimos prensados,
sufriendo nuestra pena,
á perenne alegría condenados,
si la alegría fuese una condena.
¡Qué cosas con meriendas! ¡Madre mía!
¡Qué de botas de vino!
¡Qué modo de cantar durante el día!
¡Qué de reír y de perder el tino!
¡De chistes y de ingenio, qué de roches!
¡Qué rubias! ¡Qué morenas! ¡Qué embeleso!
¡Si no fuera por eso.....
cualquiera se metía en esos coches!

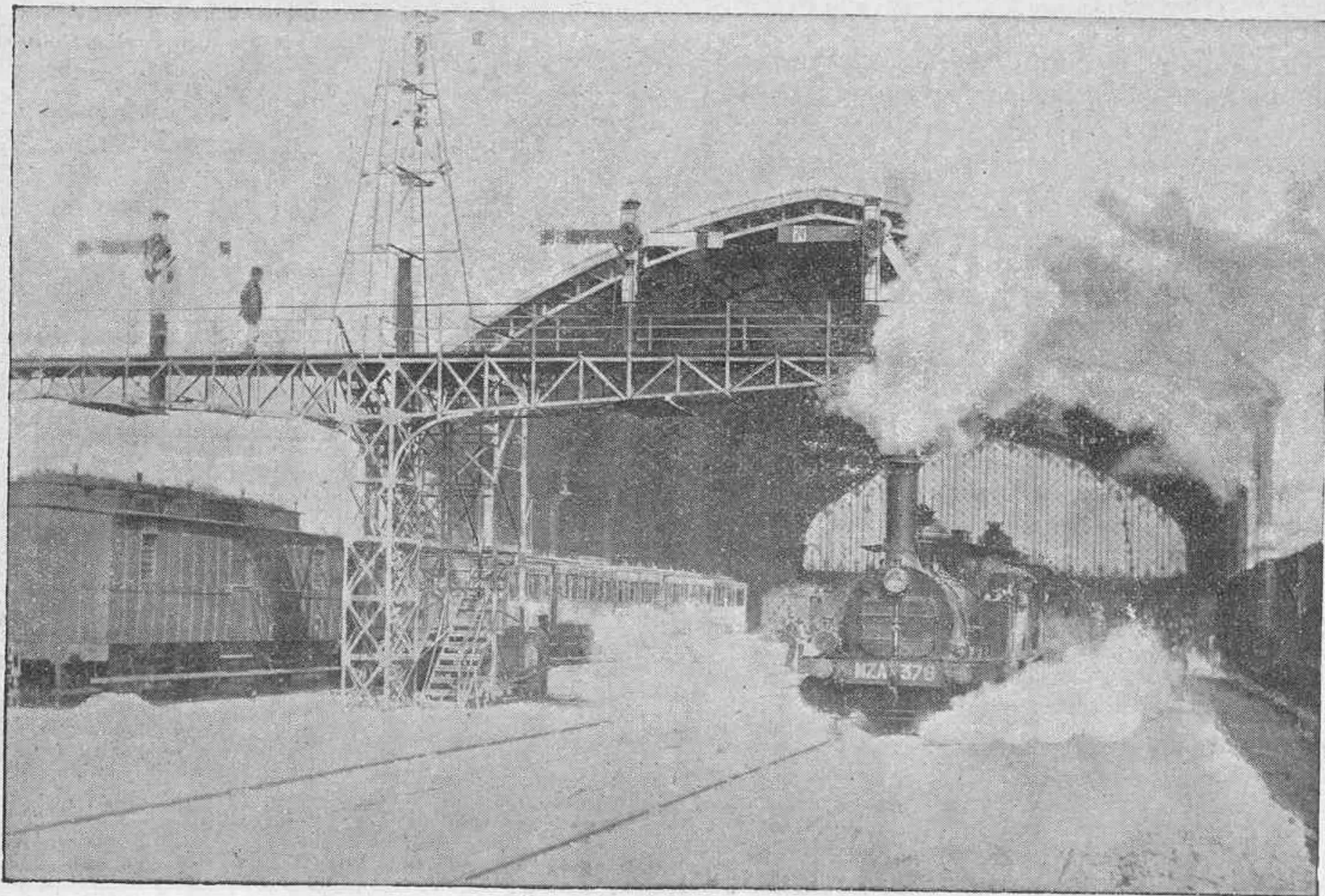
Y dejo por un momento la lira colgada á
la ventanilla del coche para que se refresque
un tanto, y diré á ustedes, en *prosa vil*,

Que á la hora marcada,
por algún héroe de las artes dada,

sonó el mandato de salida. Crujieron las por-
tezuelas, los vagones tuvieron un movimiento
de delante á atrás, y el tren se puso lenta-
mente en marcha.

Cruzamos á poco el humilde Manzanares, y en-
tonces la máquina, silba que te silbarás, cruzó ter-
raplenes y puentes metálicos, praderas mezquinas
de verduras, trincheras y túneles.

Los expedicionarios decían para sus adentros



SALIDA DE LA ESTACIÓN.

cuando silbaba la máquina: ¡*Anda, chuf! ¡Chuf!* ¡Como no ayunes tú!....

Y mientras el fogonero alimentaba de carbón al cachorro de hierro, todos mis compañeros de viaje metieron mano á cestas y á alforjas, y aquello fué el *disloque de apetito*, como me dijo una señorita, discípula del Conservatorio, la cual comenzó á sentirse sevillana mucho antes de llegar á Villasequilla.

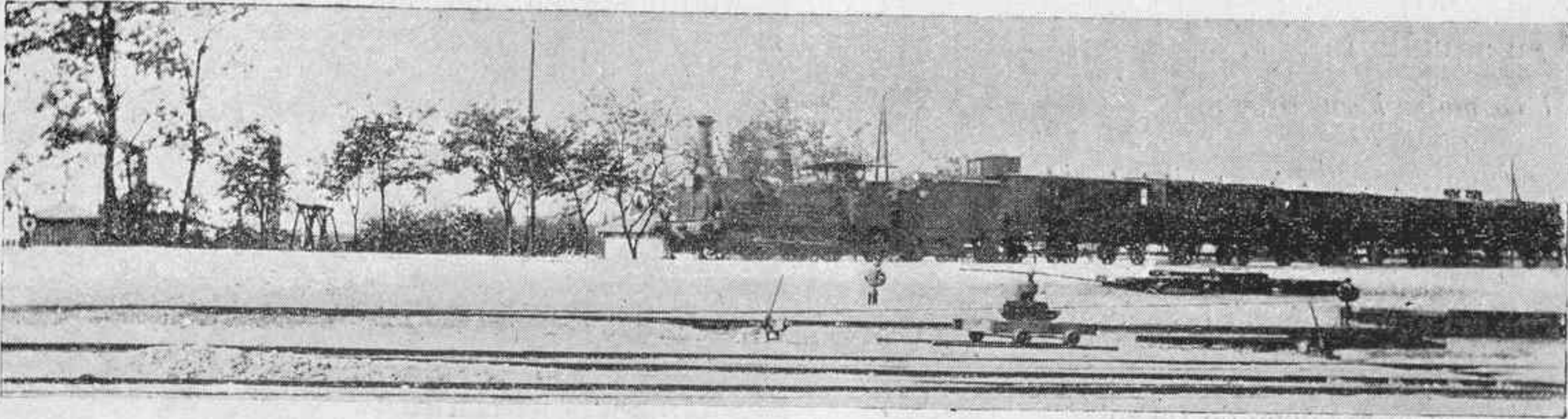
—Vaya este poco de tortilla de escabeche.

de nuestro prójimo! ¡Haz, Dios mío, que nos reparáramos la merienda como buenos hermanos!»

Y como después de filosofar suele ocurrir que le entra á uno una *miajita de necesidad*, así no es extraño que me olvidara de Voltaire y de Salmerón por un muslo de pollo y un par de naranjas de la China.

¡Así es la humanidad cuando viaja en tercera y tiene hambre!

Entre estas cosas y otras llegamos á Alcázar de



EN MARCHA.

—Gracias; tome usted esta mijita de salchicha. Y todos los del coche comenzamos á ofrecernos finezas y más finezas.

Las botas pasaban de mano en mano, las meriendas individuales fueron del pro común, y hablábamos todos de nuestras cosas como si nos hubiéramos conocido y tratado durante toda la vida.

Yo me sentí *un poco* filósofo, y pensé mientras me comía un rabanillo, debido á la magnanimidad de un compañero:

«¡Señor! ¡Haz que la humanidad sea pronto un coche de tercera! ¡Haz que nos comamos en amor y compañía todos lo de todos, incluso los rabanillos

San Juan, y allí entramos á saco, *ora* en el andén, *ora* en la fonda, *si que también* en la cantina, como dice un ateneista muy amigo de Luis Taboada.

¡La cantina! ¡Oh! La cantina necesitaba pintores que la pintaran y aun escultores que la perpetuaran en mármoles.

¡Aquello fué *la de vámonos!*

Centenares de viajeros se empujaban, bullían y se estrujaban, ansiosos de llegar al borde del mezquino mostrador.

Todos con los brazos en alto clamaban y vociferaban. ¡Todos pedían á la vez!

Vistos desde lejos con los brazos levantados, parecían *las ranas pidiendo rey*.

Hubo un detalle que no olvidaré jamás.

En vez de vasos, habilitaron para el servicio público latas de pimientos vacías; y no es esto sólo, sino que los tales chirimbolos estaban amarrados á un cordel. ¡Si tendrían confianza en la cuadrilla!

Cuando el tren se puso en marcha, un sevillano que iba para su tierra gritó:

—*¡Mal ange, suerte usté á los prisioneros!*

Gracias al jefe del recorrido, señor Romero, pude ir de vagón en vagón como alma en pena.



LLEGADA Á SEVILLA

Y allá, á la caída de la tarde, cuando el sol ocultó su rostro sangriento, semejante á una inmensa naranja mandarina, *caí poeta*, lo mismo que caí quinto allá en los días felices de mi plena juventud.

Descolgué entonces la lira, porque el crepúsculo suele las más de veces impresionar á las almas apasionadas de suyo, y, contemplando á una viajera *pegada á las tablas*, es decir, recostada sobre el tablón adjunto á la ventanilla, pensé en el maestro Campoamor.

Pensé en aquella mujer,

*Una mujer hermosa,
seguida de una anciana,
alta, rubia, delgada y muy graciosa,
digna de ser morena y sevillana.*

Y parodiando al maestro, diré:

Que era aquella mujer gruesa y pequeña;
que resultó alcarreña.
Según me dijo luego
¡era por su mirar lleno de fuego!
digna de ser delgada y madrileña.

En sus ojos había
esos tonos velados
que tiene siempre el despuntar del día.

—¿De dónde sois? me dijo.

—De Granada,
para servir á usted.

—¡Ah, granadino!
¡Vuestro país ¡oh joven! es divino!



EN EL ANDÉN.]

—Vuestra Alcarria, señora, es celebrada.
¡Qué mieles de la Alcarria, señorita!
—¡Y el jamón de Trevélez, caballero!
—Cállese usted, señora, que me muero.
Acepte usted en mi obsequio esta rajita.

Y, en efecto, aquella alcarreña tímida comenzó por *soplarse tres*, y después de las correspondientes *tintas del ala* se quitó la alba toquilla, y con voz sonora comenzó á cantar:

*Y yo le digo:
no te tires, Reverte;
vente conmigo.*

Desdichado de mí, que no supe lo que me hacía. A pesar de que Blanco me dijo: —¡Vamos! aquellos ojos cautivaron mi voluntad.

Cinco horas mortales estuve oyendo aquello de

No te tires, Reverte;

hasta que no tuve más remedio que decirle:

—Soy amigo de Reverte, aunque me esté mal el decirlo. Yo le prometo á usted que Reverte se tira ó me tiro yo por la ventanilla.

La noche entró *de lleno*, como dicen algunos, y los viajeros enmudecieron como por encanto.

LA NOCHE Y LOS TIROS

¡Todo dormía!

Las sombrereras, las botas y las maletas.

Dentro de éstas, los calcetines y demás prendas en buen uso dormían la siesta soñando en sus amos.

Algunos excursionistas se durmieron *sobre sí mismos*.

Uno de ellos roncaba que era una bendición.



LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN EN JUEVES SANTO.

Los más protestaban indignados.

—Déjalo—dijo una amiga de Lavapiés.— *Va contratao pa el Miserere.*

Al llegar á Santa Elena, unos cuantos tiros disparados al aire nos hicieron abandonar los *tableros* y salir á los *medios* de la carretera.

—¿Qué sucede?— preguntamos todos azarados.



LA PLAZA DE SAN FRANCISCO.

—Nada, nada, señores; que arde una almohadilla del freno.

Entonces un señor respetable nos dijo riendo:

—*Pa mí* que no será esa sola, y que la mayoría de las almohadillas van ardiendo.

Yo, á todo esto, decía para mis adentros:

¡Sevilla! ¡Guadalquivir!
¡Cómo atormentáis mi mente!



SANTO CRISTO DE LA EXPIRACIÓN, DE TRIANA.

Llegó, por fin, el momento supremo, y á la hora marcada divisamos el ángel de la Giralda.



CENTURIA ROMANA.

EN SEVILLA

Ante todo y sobre todo, los excursionistas de LA REVISTA MODERNA agradecen con toda el alma á *El Noticiero Sevillano* y á *El Porvenir* las muestras de cariño y de deferencia que han tenido con nuestra humilde publicación.

Andreu, Blanco y un servidor no tenemos palabras suficientes para agradecerles cuanto han he-

Desde Triana á la Macarena han corrido día y noche celebrando la magnificencia de las fiestas de Semana Santa.

Los *madrileños en Sevilla* han hallado la franca hospitalidad proverbial en los habitantes de la capital andaluza.

Con esto, y con dar las gracias al



TIPOS POPULARES DE TRIANA.



LOS MÁS INFLUYENTES DEL BARRIO.

cho con nosotros. ¡Dios se lo pague! Y ahora hablemos de nuestros compañeros de viaje.

Sr. Salts, inspector de tracción, termino, para no molestar, la presente crónica.

M. Paso.



Estamos en plena temporada taurina.

Así como las palmas y las flores del Domingo de Ramos son los primeros anuncios de la primavera en Madrid, y la Semana Santa su pórtico, la primavera misma la constituyen las corridas de toros de la *primera temporada*. En la Semana Santa hay algo de adiós a la hosca funebilidad del invierno, y en la Semana de Resurrección, que al són de los clarines y de los timbales comienza, llevando como heraldos los alguacilillos que despejan el rondel, hay algo de renacimiento, de vuelta a la vida amplia, fácil y alegre, que, a beneficio del sol hace brotar las flores, erguirse en cañas verdes las apretadas macollas del trigo, sobre las cuales pronto ha de pavonearse orgullosamente la espiga, rojear las fresas, amarillear los albaricoques..... y chillar con épico desenfreno la multitud reunida en la Plaza de Toros.

No romanos, ni godos, no; sino griegos, helénicos puros son estos hábitos benditos, que ojalá no pierda nunca nuestro pueblo: este recibir en triunfo a la primavera con

festejos como las corridas de toros, arte bellissimo intrínsecamente, y que lo es más todavía por las incomparables circunstancias en que se desarrolla.

«El que no ama el vino, el canto y la mujer, loco es de por vida.» Así dice un *lied* popularísimo entre los estudiantes tudescos, y no podrá temerse que nuestro pueblo caiga en locura mientras conserve su amor a las corridas de toros, en las que hay de todo eso y mucho más: mujeres hermosas, ataviadas a la moda castiza; vino abundante, que aturde un poco las cabezas sin perturbarlas del todo, y música alegre y risueña, que sirve de acompañamiento a los lances de la lidia. Y a más de esto, hay el interés inmenso de la lucha, el atractivo supremo de contemplar a quien pelea, a veces por la gloria y el aplauso, a veces por la vida, y en no raras ocasiones por la dura necesidad, que a todos, en mayor ó menor grado, nos compele y nos arroja al *ruedo*.

No vale argumentar contra las corridas de toros, sin que en tal argumentación vaya envuelta la censura contra los juegos olímpicos, contra el pugilato anglo-sajón, contra todos los deportes habidos y por haber. De cuanto el hombre ha inventado para solazarse, sin pecado, ni degeneración, ni amezquinamiento ó afección del espíritu, nada hay tan hermoso, ni tan digno de ser conservado como las corridas de toros, fórmula tal vez la más completa y expresiva de la vitalidad de una raza a quien cuatro imbéciles creen degenerada, sin ver que el valor positivo de los hombres y de los pueblos se mide ó debe medirse por la cantidad de *acción* que producen y por la mayor ó menor idealidad, por el más ó menos puro desinterés que a dicha acción los mueve. ¡Cosa más *inútil*, más improductiva, más desinteresada que las corridas de toros! Nadie dirá que va a la plaza a instruirse como a una escuela, ni a *educarse* como a un museo ó como a un teatro, ni a buscar una diversión fútil que halague solamente a los sentidos; en el arte del toreo es donde se advierte la verdadera *finalidad sin fin*, de que hablaba Hegel. No es arte docente, ni arte *por la idea*: no tiene propósitos sociológicos, ni fines más elevados que los medios, ni contemplándole *sale* uno mejor ni peor que antes de haberle contemplado. Hasta la misma inconsciencia que, por lo general, distingue a los artistas del toreo, da a sus obras un carácter inesperado, originalísimo, *natural*, inasequible a los demás artistas modernos, *reflexivos* y educados en su mayoría con arreglo a tales ó cuales catecismos y *tabulaturas* quizás no más elevadas que las de los *maestros cantores* de Alemania. En el toreo, más que en ninguna otra arte, vale y produce efecto lo no enseñado ni aprendido, como el gorjear de las avejillas del campo.

* * *

Al mismo tiempo que las corridas de toros han comenzado las funciones de acróbatas, gimnastas y *clowns* en los dos circos de Madrid. Este espectáculo sí que va de capa caída. Es inverosímil la poca origi-

nalidad que los hombres muestran actualmente en el arte de romperse el esternón á la vista del público ó en el de repartirse mutuamente unas cuantas manos de bofetadas. Los *clowns* que ahora vienen no están dotados, por lo general, de la exuberante fantasía que, para esto de las bofetadas, admirábamos en el pobre Billy, ya difunto, ó en su discípulo é imitador Tony Grice. Billy y Tony eran además verdaderos maestros en la pantomima, y en ella probaban ser unos artistas de corazón y de talento, como otros muchos cuyos nombres han conservado la historia ó la poesía, y que probablemente no serían, como histriónes, más delicados ni más ingeniosos que los *clowns* y pantomimos actuales.

Eso sí, ahora, en cuanto un *clown* posee cualquier idioma *acceptable*, en cuanto logra desechar los resabios del babélico lenguaje usado en *la arena* del circo, se convierte en actor, y con media docena de habilidades, enredos y tramoyas que sepa fingir, cátenle ustedes admirado como notabilidad eminente y como gloria escénica. Los *clowns* huídos del circo se han refugiado en el teatro, donde ganan más, á menos costa.

Eso sin contar con los muchos que se albergan cómodamente en los repuestos comedores de la política, ó se acurrucan y se acoplan en los mechinales y covachuelas de la Administración.

—¿Dónde he visto yo esta cara?—se pregunta usted á lo peor, visitando cualquier oficina pública ó el salón de Conferencias ó la antesala de una Subsecretaría. Y no cae usted en la cuenta de que el personaje, gobernador ó jefe de negociado con quien acaba usted de topar se ha tragado en el circo, á presencia de usted, ocho ó nueve años antes, ochenta ó noventa sables de caballería y no pocos puñados de estopas ardiendo; eso cuando no le haya usted visto recibir todas las bofetadas que se perdiesen por el redondel. Con lo cual acaba usted de percatarse de que las tragaderas amplias, y la fácil y paciente resistencia á los manotazos, son condiciones en alto grado ventajosas para el medro en diferentes órdenes y esferas de la vida.

*
* *

Dícese, y tal vez la noticia se confirme cuando estas líneas se hallen ya impresas, que á uno de los circos de Madrid viene contratada la famosa princesa de Caraman-Chimay, para hacer..... lo que en París no le ha permitido el Prefecto. Esto quiere decir que se repetirán los tan conocidos y acreditados jaleos que produjo la *Bella Chiquita*, y que por algunos momentos se alterará el orden público, lo cual no puede menos de regocijarnos, como buenos y leales vecinos de Madrid, amantes de la jarana y del bullicio. Lo único de temer es que la gente se haga cargo de la procedencia *yankee* de la princesa. Como nuestra apreciable chusma, nuestra maliciosa *gatería* se entere de que dicha *señora* es sobrina del *tío Sam*, antójásenos que no va á haber *danza del vientre* ni *posturas plásticas* que la salven de una patriótica y nutridísima *pita*.

Y á propósito; ¿qué será eso de *posturas plásticas* de que tanto hablan los corresponsales?

Debe de ser algo muy pecaminoso..... y muy poco ó nada castellano.

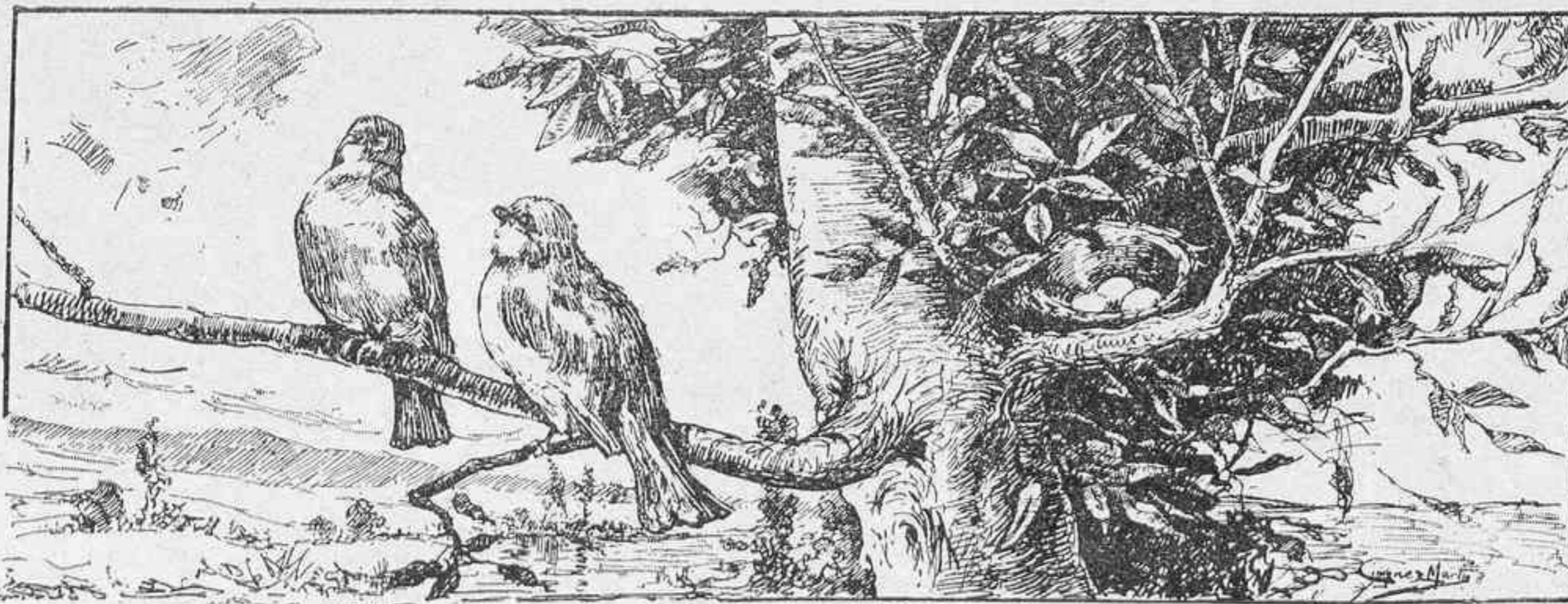
*
* *

Ya habrán ustedes visto al *caballo de bronce* de la Plaza Mayor atrincherado nuevamente detrás de los famosos *burladeros* del censo electoral de Madrid. El camino de la felicidad es el más agrio y difícil de todos, y el de la felicidad municipal, á la que inútilmente aspiramos los madrileños hace bastantes lustros, hay precisión de recorrerle, lápiz en mano y antiparras sobre la nariz, haciendo un viaje de circunvalación por las pintorescas vallas que rodean y defienden al panzudo y cachazudo cuartago de don Felipe III. Si alguien tuviese la paciencia de echarse al colete aquellas innumerables listas de *Lópeces*, *Péreces* y *Fernándeces*, bases en que descansará un día ú otro la felicidad sobredicha, ese ciudadano merecería, por su pachorra incomparable, un premio como el que indican las aleluyas de *San Isidro Labrador*, con referencia al monarca jinete del bridón hidrónico *fabricado* por Pedro Tacca. ¿No se acuerda usted? Aquella aleluya de

«Felipe tercero dice
al Papa le canonicé.....»

¡Oh! niñez dichosa, evocada por esta simple aleluya..... y por el inocentísimo, cuasi infantil tema de la *felicidad municipal*, ¡cuán lejos vas quedándote entre *burladeros* más complicados que los de la Plaza Mayor y listas de vivos que callan y de muertos que votan!

F. NAVARRO Y LEDESMA.





EN LA FERIA DE SEVILLA, DIBUJO DE GARCÍA Y RAMOS.

LA CORRIDA DE PASCUA

I.

Cuando encontró el medio de penetrar en la plaza, no dijo precisamente *eureka*, como el sabio helénico, porque ignoraba el griego; pero se le puso una cara tan radiante, que alguno de sus compañeros de colillas que con él iba á caza de puntas, le dijo:

—Gachó, ¿has diquelao alguna tusa de concejal?

El procedimiento era arriesgadillo; pero á cuenta de una probable palinodia y de una más que posible encerrona en la prevención, con el ítem de no presenciar la corrida, creía salir airoso de la empresa. El mayor obstáculo tendría que vencerlo en el hospital. Lo conocía bien, por fortuna, gracias á los años que su difunto padre había desempeñado allí una plaza de mozo. Sería preciso pasar la noche en la casa, esconderse á favor de las tinieblas. ¡Para chasco que ocurriera algún accidente inusitado á deshora! ¡Se perdía todo! Mas como no cabía hacer otra cosa, aguantarse.

Aquel día se sintió descargado de un horrible peso. Desde que robó las primeras lilas en la Casa de Campo le entró la morriña. Porque la lluvia de florecitas moradas simbolizaba la Pascua de Resurrección y los toros. Que no tardaron en hacer su presentación oficial en las esquinas por medio de un elegantísimo cartel á varias tintas que «daba la hora de vistoso», en opinión del granuja. ¡Digo! Y estoqueando el Guerra, su espada favorito, el matador de la finura. ¡Nada, que no se quedaba él sin verle! No tenía más sino que para entrar en la plaza se necesitaba dinero, y él no poseía ni una perra chica partida por la mitad. Sentía entonces hasta ganas de llorar; y lo que no le arrancó la mala vida sin hogar, las noches á la intemperie, el hambre, una maldición contra su suerte brotó de sus labios.

La obsesión taurina manteniale en los alrededores del despacho de billetes; y viendo las siluetas de los diestros, soñaba andando, soñaba con la corrida, distinguíase en el tendido gritando como cada quisque.

La compañía de sus camaradas le molestaba, porque le distraía, y huyó de ellos. En su magín se apagaron todas las ideas, y quedó luciendo una sola, la fija, con su luz de tea avivada por mucho viento. Era preciso acudir á la corrida, aplaudir al Guerra. Y un día memorable topó con el medio. Napoleón, Shakspeare, Newton..... ¡Pobrezas!

Con lo que la víspera de la corrida se coló con cualquier pretexto en el hospital, ocultóse en un



desván que ya él se sabía, donde no penetraba nadie; y aquella noche se cerraron las puertas de la benéfica casa dejando dentro, metido entre un rollo de esteras, como un ratoncillo, al taurófilo rapaz, que soñó que el propio Guerra, vestido de luces, venía á visitarle á su chiscón, y á darle un duro, y á decirle, estrechándole la mano: ¡Gracias por tu entusiasmo, hombre!

II.

La Pascua de Resurrección le concede la palabra, y el tendido habla hasta entonces, y luego murmura solo. En la época presente no nos quedan más que dos ó tres grandes fuerzas á los españoles; quizás la primera es el tendido. El tendido es una cosa fuera de toda exacta descripción. Basta contemplarle para temerle. Un enorme hacinamiento de gente agrupada, una muchedumbre compacta que se estrecha, que se codea, que suda, que se habla sin conocerse, que se ha dejado á la entrada todas



LOS QUE ENTRAN EN LA PLAZA DOS HORAS ANTES DE EMPEZAR LA CORRIDA.

las penas. Desde lo alto resulta un plantío de hongos, pero en cuanto sale el primer bicho estalla entre los hongos un vocerío terrible; los hongos se convirtieron en sombreros gachos que muestran al levantarse millares de rostros. El tendido de sol es un campo de amapolas. El momento épico del tendido es el de su desagrado. Todo el mundo se ha puesto de pie con la sacudida unánime de una junquera que se yergue después de doblada por el viento, los semblantes llamean de ira, los ojos despiden fuego, un apóstrofe tremendo, aterrador, que ensordece, sube de la gradería de piedra. «¡A la cárcel!» «¡A la cárcel!» Es que el tendido, el dios helénico, frunce las cejas y protesta de una suerte.

Nube de verano que descarga y pasa. La fiera pública se aplaca y torna el tendido á recobrar su fisonomía alegre, y vuelven á cruzar por el aire las naranjas, y á destaparse las botellas, y á encender los cigarros, y á estallar en el espacio la voz lastimosamente cómica de Fulano que llama á Mengano, y el acento compungido de Mengano que contesta á Fulano, y la algarada de unos pocos que, encarándose con aquel palco donde se asoma una buena moza de mantilla blanca, prorrumpen en un epigramático: «¡Que se la ve!» «¡Que se la ve!» que alarma á todas las mujeres haciéndolas fijarse en la falda por si quedó alzada indiscretamente. Ese es el tendido: un niño grande, generoso, pero duro de cabeza, y comenzaban á oirse

sus primeros rugidos, coreados por el pregón agudo del «¡Quién quiere el agua!» y la pieza preliminar de la banda de música, cuando sucedió en la enfermería de la plaza el estupendo caso y desenlace de los apuros de nuestro simpático granuja.

A media mañana, y según costumbre, trajeron del hospital el servicio médico, el botiquín, bolsas de cirugía y camillas, y allá dejaron todo en su sitio; una observación hizo uno de los conductores de la angarilla antes de soltarla; no creía que pesase tanto. De una temporada á otra había perdido los memoriales. En la desierta habitación se sucedieron las horas sin ocurrir nada que merezca contarse hasta que el primer acorde de la música echó á volar por los aires. Entonces se movieron las cubiertas de hule de una camilla como si las apartaran desde dentro, y á poco, con exquisita cautela, asomaron la pelambre y los ojillos de zorra del granuja, que miraron á uno y otro lado hasta convencerse de que no había nadie en la estancia. Y en seguida saltó de la camilla el pillastre, estiróse como el que estuvo largo tiempo en una misma postura, atisbó si venía alguien y se lanzó á los corredores de la plaza, murmurando con deleite á la vez que se frotaba las manos:

—¡Como que me iba yo á quedar sin ver la corrial!

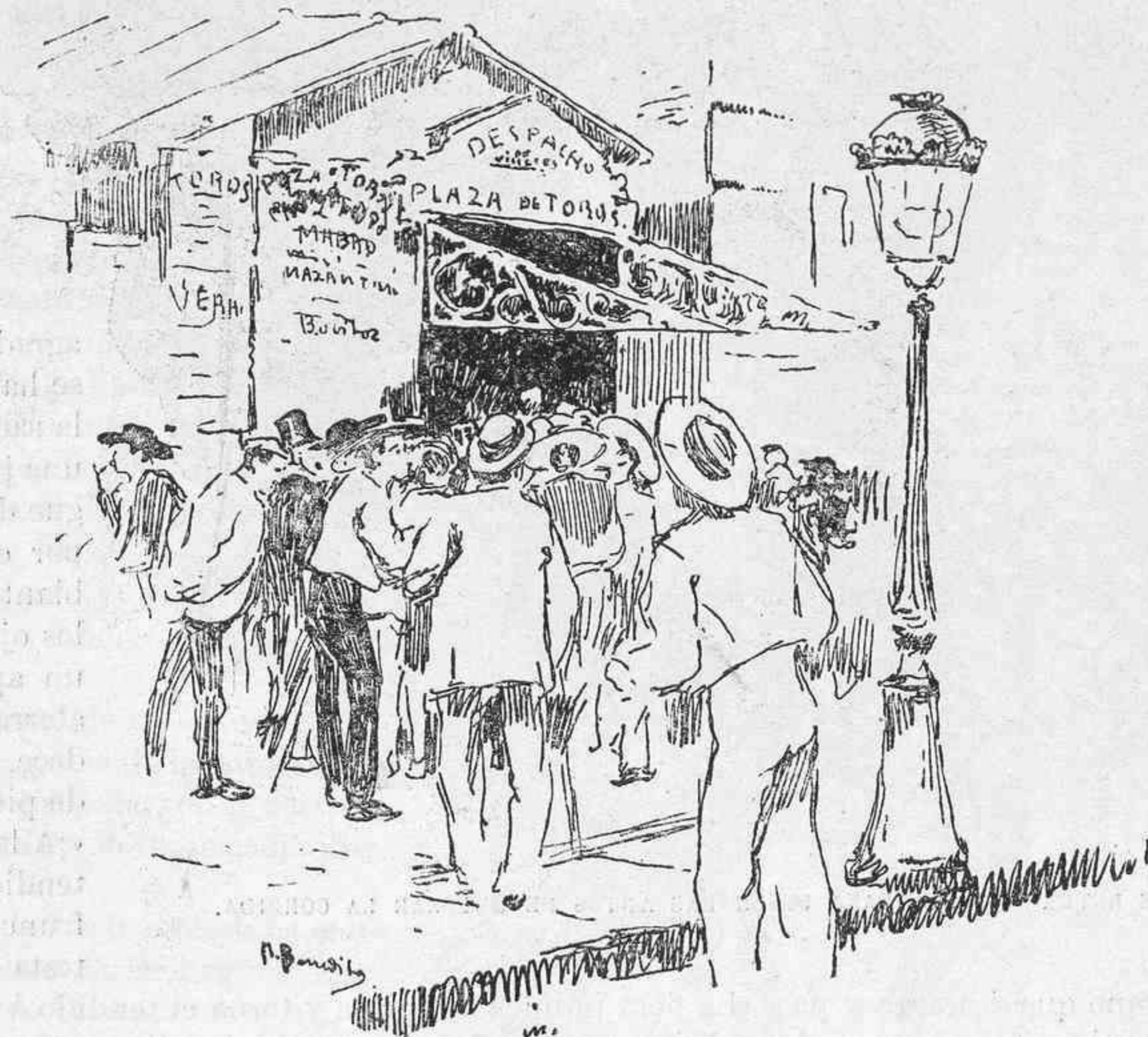
III.

—¿Eso el Guerra? ¡Usté si que es un tío maufas de primera, so morral!

No se pudo contener. ¡Con lo que el granuja adoraba en su matador! El que le había atacado, otro capitalista como el chico, le replicó con viveza repitiendo el insulto, y ambos granujas se enredaron á bofetada limpia, con lo que entre guardias y acomodadores los pusieron bonitamente fuera de la localidad al empezar la lidia del primer toro. ¡Y para eso se había pasado toda una santa noche en el escondrijo y una mañana en la camilla! Y cuando le echaban jera el propio Rinconete el muy truhán! todavía gritaba con indignación, procurando sacar el mejor partido posible del lance:

—¡Bueno! ¡Yo me iré, pero que me den lo que he gastado en el billete!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



EL DESPACHO DE BILLETES DE LA CALLE DE SEVILLA.

PINI EN MADRID

La fiesta celebrada en Beti-Jai el domingo 11 de este mes y los diferentes asaltos en salas de armas y en casas particulares, han sido ocasión para que el público madrileño haya podido contemplar de nuevo la ya conocida y siempre simpática figura del eminente maestro Pini, reconocido hoy día como insuperable poseedor de todas las *grandezas de la espada*.

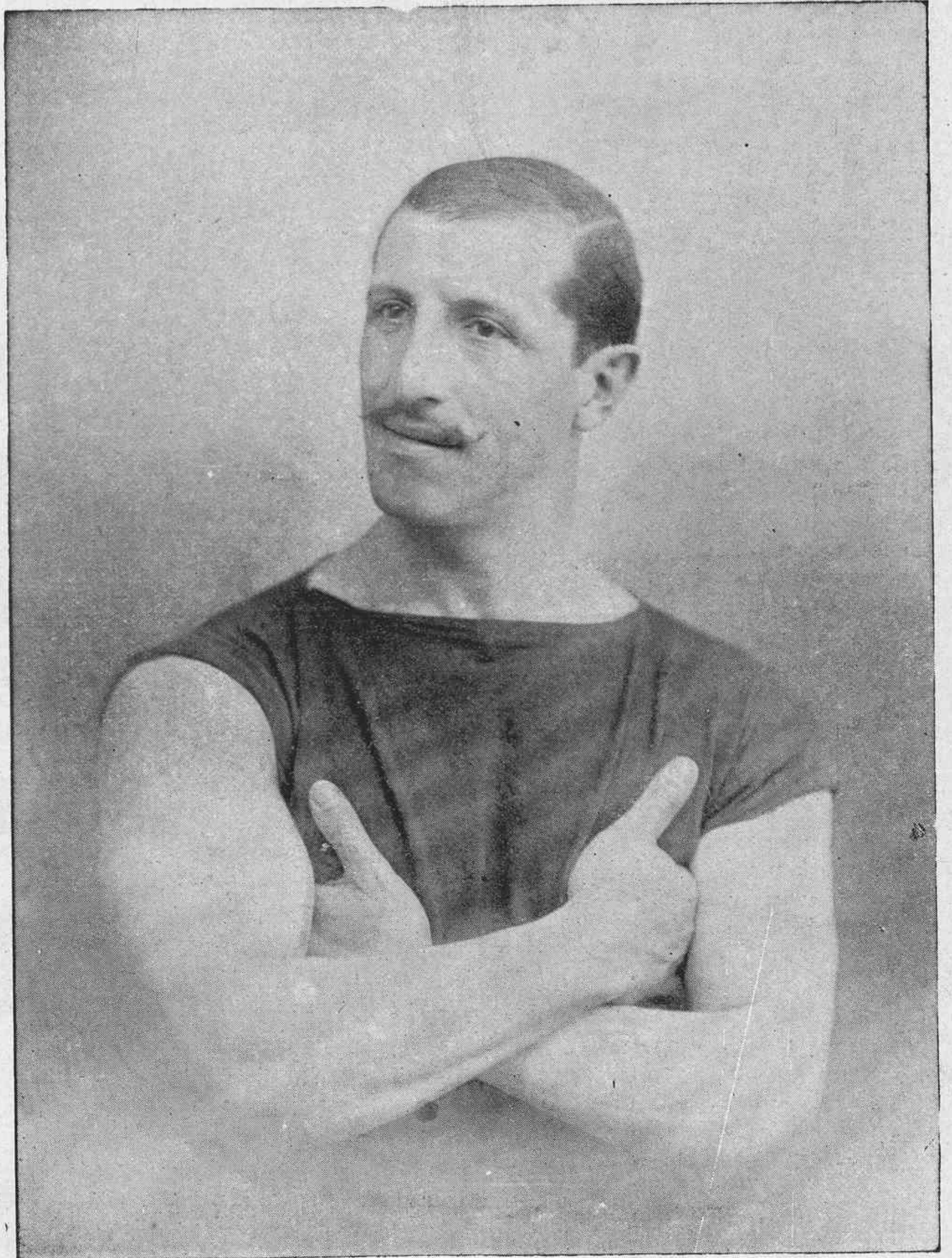
Por óptima señal hay que tener el renacimiento de la afición á la esgrima en esta tierra de grandes esgrimidores, que llegaron á crear una escuela, cuyos principios fundamentales han sido aprovechados por las demás, y cuya decadencia práctica es hoy manifiesta é irremediable.

Triste es confesarlo, pero en este país, en donde el arte de la esgrima fué elevado á ciencia merced al estudio y á la aplicación de hombres como el comendador Jerónimo Sánchez de Carranza, como el insigne D. Luis Pacheco de Narváez y como el maestro de campo Loreuz de Rada, casi no quedan maestros de esgrima que mantengan la tradición de la escuela española. Únicamente hay algunos buenisimos maestros de las escuelas francesa é italiana, y unos cuantos aficionados, cuyo número, por fortuna, crece de día en día, y crecerá más si se repiten fiestas tan hermosas como la verificada en Beti-Jai, las cuales son el mejor argumento que á los ojos del público puede presentarse en favor de la utilidad de la esgrima, no sólo como forma de combatir (ya que uno de los laudadores de la escuela italiana, Messer Camillo Agrippa, llamaba en 1568 á la esgrima *remedio subsidiario quando mancano tutti li altri di ragioni*), sino como ejercicio noble, sano y provechoso.

Con el caballero Pini ha llegado á su colmo la destreza proverbial de los esgrimidores italianos. No es Pini un teórico de la esgrima, ni creo que hay escrito en defensa de su arte más alegatos que los trazados por su puño, fortísimo á puros botonazos ó estocadas en los petos de quienes han osado afrontarle. Pini es un diestro, una *espada negra*, como se decía en el siglo XVI, pero un diestro ideal, una *espada negra* maravillosa, que ni un momento solo deja de hallarse en todos los puntos del ataque y de la defensa, ni de cubrirlos con rapidez y certidumbre inverosímiles. Aquella en-

marañada y complicadísima fortaleza de acero, dentro de la que el maestro de campo Loreuz de Rada pintaba como resguardado al poseedor de todos los secretos del arte, romperá Pini seguramente con su cetera vista, con su admirable juego de brazos y piernas, con su segurísima *dirección*. No es posible estar más sobre sí al atacar y al defenderse: no se le ve desprevenido ni un instante, y cuando, sonriente, grita: *Touché*, puede asegurarse que, en los más de los casos, lo hace por pura cortesía hacia el adversario, aunque sin afectación de condescendencia ni aire protector. Le hemos visto en estos días tocar *d'emblee*, ó *á tenazón*, que hubiera dicho una de nuestras antiguas *espadas negras*, á los primeros tiradores de Madrid, y eso sin recurrir jamás á tretas, engaños ni golpes de efecto. La superioridad de Pini ha quedado evidenciada en cuantos asaltos se le han ofrecido.

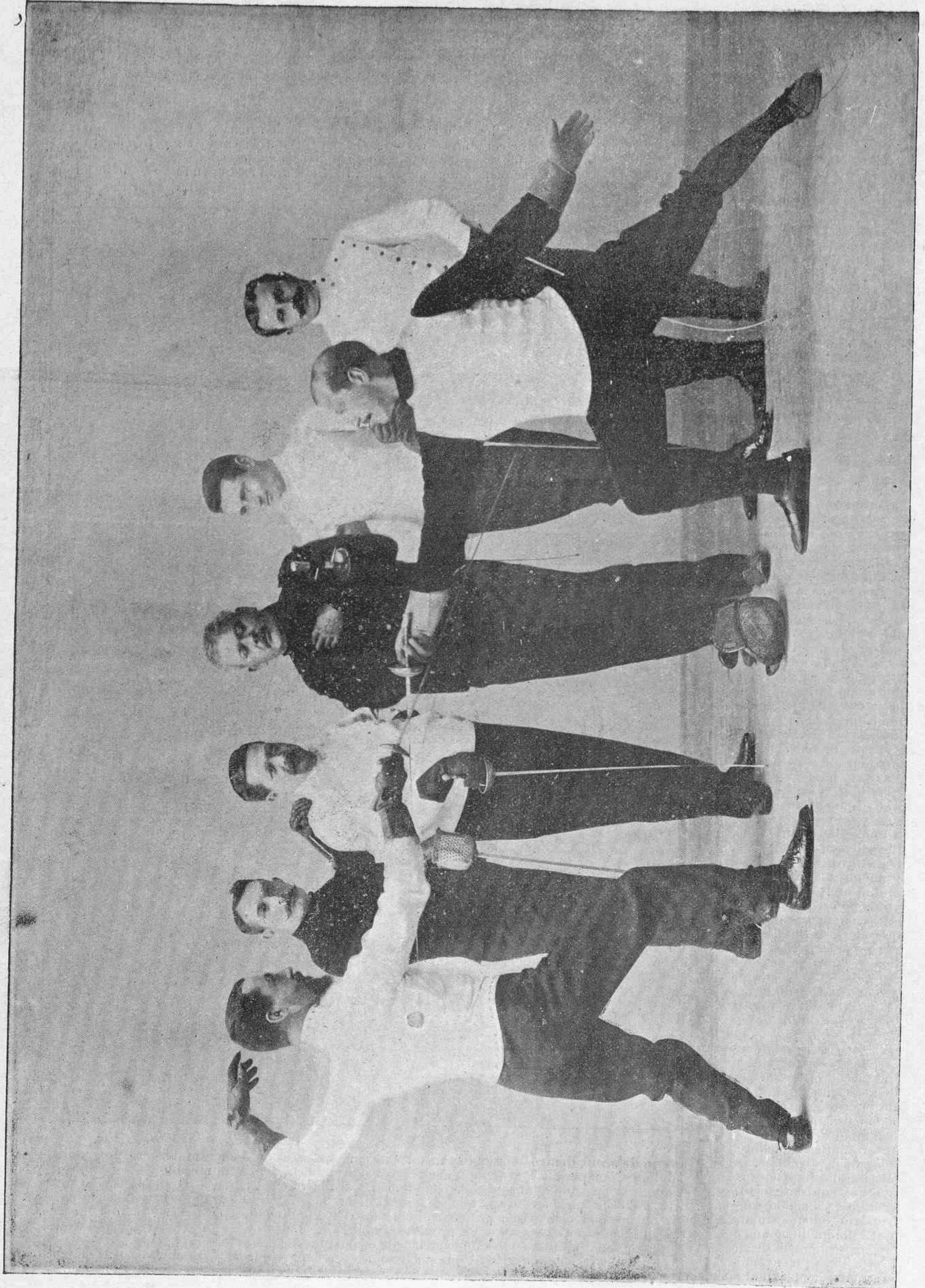
Sea, pues, bienvenido el maestro italiano, y felicitémonos de que sus lecciones sean aprovechadas y hagan aumentar en nuestra tierra la afición al nobilísimo y castizo arte de las armas.



(Fotog. Compañy.)

N.

ACTUALIDADES MADRILEÑAS.—ASALTOS CELEBRADOS EN HONOR DE PINI



STOS. SANZ.

MARTÍNEZ.

CARBONELL.

MARTINENGHI.

VALENTINI.

PINI.

DUCCOUSSEU.

(Fotog. Company.)

EL ÚLTIMO FIGURÍN

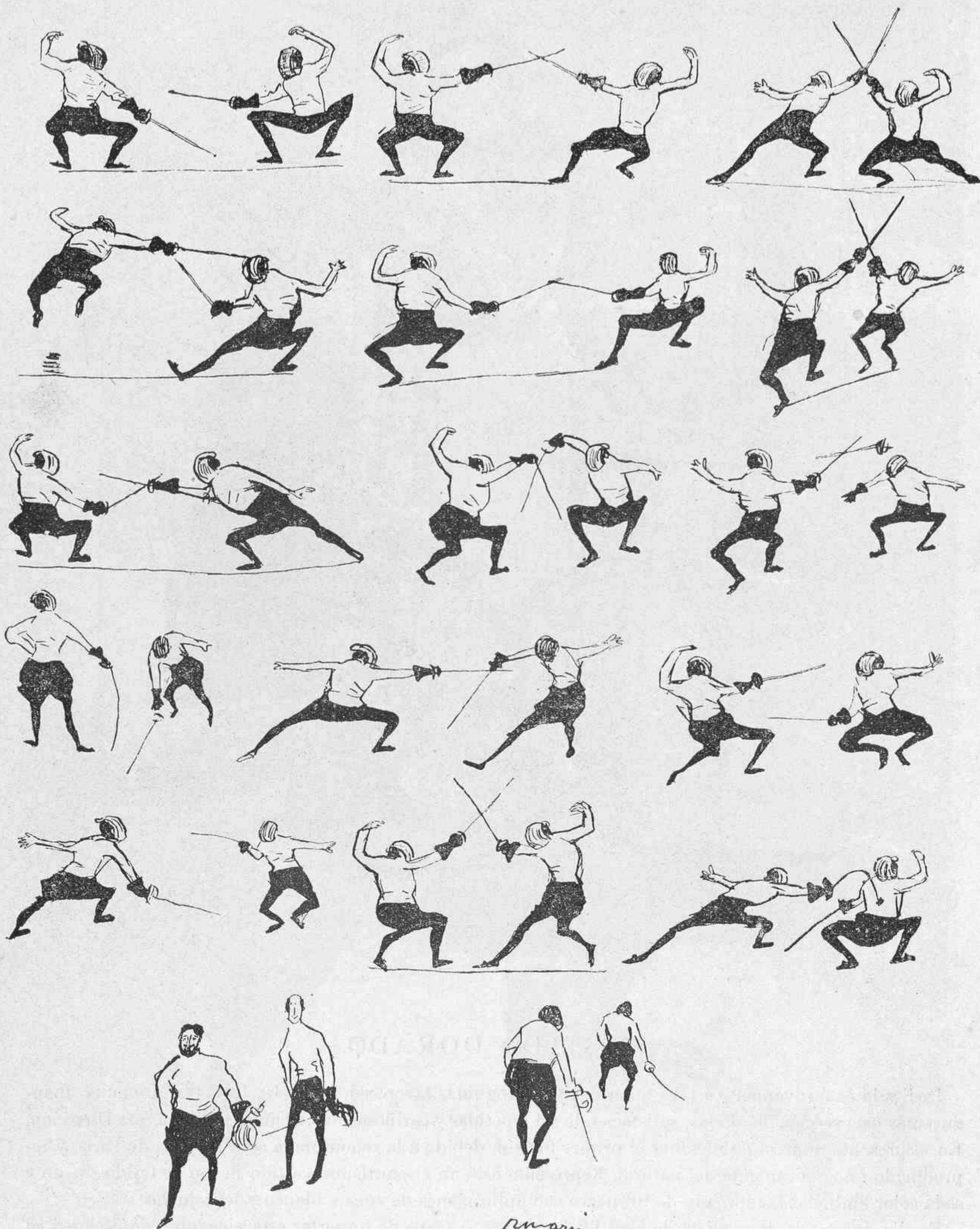


VESTIDO DORADO

Dedicada exclusivamente á las numerosas y distinguidas favorecedoras de LA REVISTA MODERNA, inauguramos esta sección de Modas, satisfaciendo así repetidas y cariñosas excitaciones hechas á esta Dirección. En el presente número publicamos el primer figurín, debido á la renombrada casa Doucet, de París, y reproducido fotográficamente del natural. Representa éste un elegantísimo vestido hecho de tejido de oro y seda color eminencia, adornado de tul negro con aplicaciones de encaje blanco y lentejuelas.

Emilia, la acreditada modista de Madrid, Preciados, 7, acaba de importar esta elegante confección á su regreso de la capital de Francia.

EL SPORT DEL DÍA



R. Marín
97

UN ASALTO AMISTOSO, POR R. MARÍN.

La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES.

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.— Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

TALLER DE MÁRMOLES

DE

MANUEL BOVES

30, Concepción Jerónima, 30

MADRID

Construcción de Lápidas, Sarcófagos, Panteones y demás trabajos de Cementerio.

Estatuas, Altares, Pavimentos y todo lo concerniente al Arte.

AL BELLO SEXO

DEPILATORIO.—Este auxiliar del tocador es indispensable cuando se desea extinguir el vello. Una sencilla aplicación de cuatro ó cinco minutos sobre la región que se desea depilar basta para que desaparezca, dejando la piel tersa y lustrosa, sin producir molestias. A cada frasco acompaña la instrucción para su uso. Precio: 3 pesetas frasco. Franco de porte y certificado, 3,75.— De venta: farmacia de R. Hernández, Mayor, 23, Madrid, y perfumerías Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Carmen, 1; Mayor, 1 y 30, y Barquillo, 5; M. García Capellanes, 1; J. Hernández, Jacometrezo, 60; Alicante, Mayor, 23, y principales.

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas y colchones de muelles de todas clases.

Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

SECRETO CHINO

Agua vegetal de V. Hoyos, la más higiénica y eficaz para devolver á los cabellos blancos su primitivo color. No mancha la piel ni la ropa, distinguiéndose entre sus similares en que, por efecto de sus reconstituyentes, facilita el crecimiento del cabello y evita su caída. Se vende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias. Depósito central: **ATOCHA, 38, «LA PERLA CHINA».**

NOVELA

LA FE DEL AMOR

POR D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

(Véase el número anterior)

—¡Ah, torpe de mí!—exclamó el Pintado,—que no me acordaba de que hoy es sábado; y eso que hemos estado en la salve; con la alegría de tener á ésta otra vez en casa se me ha ido el santo al cielo; ¿sabes tú, Gabriela, por qué este señorito no puede cenar con sus antiguos amigos? Porque le están esperando en Madrid; todos los sábados, en cuanto obscurece, le toma prestado al albéitar el medio birlochó ó carricoche que tiene, se va á Madrid, se pasa allí el domingo, y no vuelve hasta el lunes por la mañana, antes de que los muchachos entren en la escuela.

—Pues dejemos á cada cual hacer su negocio—dijo la Buena Moza de Alcorcón, que ya había logrado dominarse;—vaya usted, don Esteban, vaya usted, no se desespere esa señorita; lugar tendremos de cenar y de leer novelas; vaya, buenas noches.

Sigue en la página 7.

DIAMANTES INALTERABLES AL CARBONO
 Imitación superior é inalterable de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 4

4, CEDACEROS, 4

MANUEL MURO
SASTRERÍA Y NOVEDADES
UNIFORMES Y LIBREAS

ESPECIALIDAD EN EL CORTE

Madrid.—21, CALLE MAYOR, 21.—Madrid

ACCESORIOS PARA VELOCÍPEDOS
NEUMÁTICOS INESTALLABLES

CON PRIVILEGIO DE INVENCION
 Fábrica de cubiertas sistema Dulong.

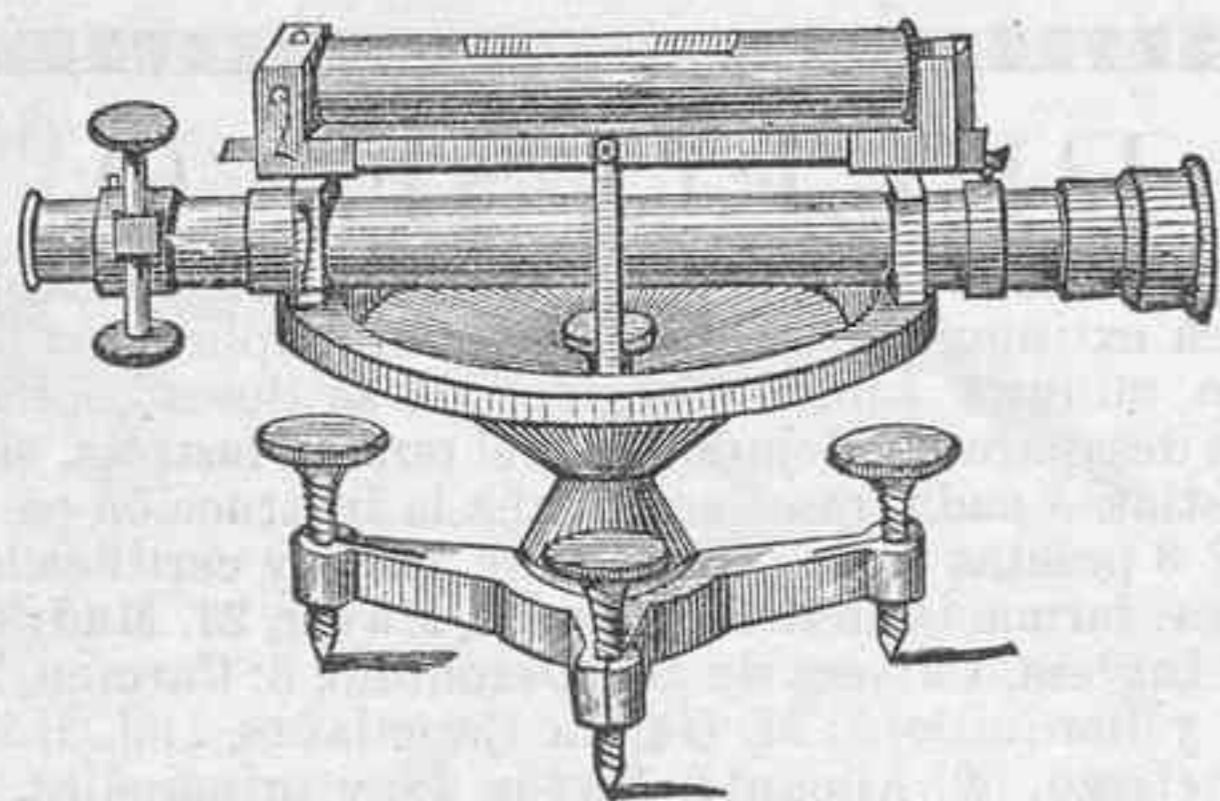
Primera y única casa en España que cuenta con **10.000**
 duros de existencias en accesorios y gomas, y que exporta
 á provincias á precios tan baratos como en el extranjero.

San Marcos, 46, Madrid

RECARTE (HIJO)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15

CASA FUNDADA EN 1836



Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para id.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América, y acepta toda clase de encargos, cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de **5 pesetas** ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—**Precios fijos.**

TALLERES

DE

LITOGRAFÍA, TIPOGRAFÍA, FOTOGRAFADO
Y FOTOTIPIA

DE

JOSÉ MARÍA MATEU

TALLERES

Paseo del Prado, núm. 30 duplicado.

DESPACHO CENTRAL

BARQUILLO, 6—MADRID—BARQUILLO, 6.

Casa premiada con las más altas recompensas, y recientemente, en la Exposición litográfica de París, con la única medalla de oro concedida á España.

MODA Y ARTE

EDICIÓN COMPLETA DE LUJO



Revista la más elegante y práctica; publica los especiales modelos en negro y colores de figurines, *patrones cortados*, labores, etc. Un número, 40 céntos; trimestre, 3,75 pesetas; semestre, 7,25 pesetas; un año, 14 pesetas, con derecho al regalo de una gran lámina del Sagrado Corazón de Jesús.

MODA DE PARIS. Edición especial económica. Un número, 25 céntimos; trimestre, 2,25 pesetas; semestre, 4,50 pesetas; un año, 9 pesetas.

Se remiten números de muestra. Pedido á su director, D. M. Salvi, Clavel, 1, Madrid.

PARA ESTAMPACIONES, ENCUADERNACIONES

Y LIBROS RAYADOS A PRECIO FIJO

LA CASA DE

EDUARDO GARCIA Y GARCIA

MADRID.—5, Caños, 5.—MADRID